

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Avatares del trayecto en la experiencia analítica.

Magdalena, Nélide Angelina.

Cita:

Magdalena, Nélide Angelina (2018). *Avatares del trayecto en la experiencia analítica. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/472>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/Ooa>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AVATARES DEL TRAYECTO EN LA EXPERIENCIA ANALÍTICA

Magdalena, Nélica Angelina

Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Los avatares de un trayecto son las vicisitudes que se producen durante su transcurso y los efectos que se derivan. Respecto al trayecto en la experiencia analítica consideramos necesariamente el fenómeno transferencial. La interpelación sobre la transferencia como fenómeno clínico nos conduce a hacer bascular su zona de borde e invaginación con el amor. Lo que nos remite a buscar organizadores temáticos que recorren los ejes del abordaje del amor y la transferencia analítica. La x, que designa el deseo del analista, es posibilitante de aquellos movimientos que lleva, en el inicio a la conjunción y hacia el final, a la disyunción del objeto a y -fi como notación de la falta. Pasando por los semblantes, en el recorrido del análisis se va desgastando el sentido que da lugar, por la extracción del objeto al vaciado que causa el deseo. Se le presenta al sujeto el deseo como pura falta, en el pasaje de lo necesario del síntoma a la posibilidad de vivir las contingencias venideras. Considerando la incidencia que la época imprime en el trayecto de experiencia analítica.

Palabras clave

Avatares - Transferencia - Conjunción - Disyunción

ABSTRACT

AVATARS OF THE TRAJECT IN THE ANALYTICAL EXPERIENCE

The avatars of a path are the changes that occur during it and its effects. Regarding the path in analytic experience we necessarily consider the transferential phenomenon. The interpellation about transference as a clinical phenomenon leads us to do to swing its edge zone and invagination with love. This brings us to looking for thematic organizers that follow the axes of of love and analytic transference. The x, which designates the desire of the analyst, makes possible those movements that lead, in the beginning to the conjunction and towards the end, to the disjunction of the object a y -fi as notation of the lack. Passing through the semblants, in the course of the analysis, the sense that gives rise, by the extraction of the object, to the emptying that causes the desire goes away. The subject arises with desire as pure lack, in the passage from the necessary of the symptom to the possibility of living future the contingencies. Considering the incidence that the epoch prints in the trajectory of analytical experience.

Keywords

Avatars - Transfer - Conjunction - Disjunction

El término avatar según el diccionario refiere a: "(del sánsc, *avata*, descenso//) transformación// vicisitud, cambio, fase//)" (Sapiens, p.334)

Los avatares de un trayecto son las vicisitudes que se producen durante su transcurso y los efectos que se derivan. Respecto al trayecto en la experiencia analítica consideramos necesariamente el fenómeno transferencial. La interpelación sobre la transferencia como fenómeno clínico nos conduce a vislumbrar su imbricación con el amor.

La transferencia opera en la cura porque es un verdadero amor y como tal, una ilusión que, al final de la experiencia, debe caer. (Stevens, 2001)

Operando el amor como una suplencia de la no-relación sexual, orientado siempre neuróticamente hacia su finalidad de plenitud o búsqueda de completarse con otro.

Desde el vasto e insondable campo del amor destacamos la búsqueda de un renuevo de la situación de plenitud, como experiencia del inerte, a lo largo de toda su vida.

La recurrencia al mito del andrógino le permite a Freud (1990a) pensar las pulsiones como la búsqueda del restablecimiento a un estado anterior, siendo la vida un mero rodeo hacia la muerte. Para la instauración de la dualidad pulsional señala que la fábrica del mundo se mueve por hambre y por amor. (Freud, 1990b). Finalmente con la evolución conceptual de las pulsiones, eros lleva a la reunión, y la muerte a la división.

Lacan pone fin a la dualidad en la teoría de las pulsiones, unificándolas y estableciendo, en su última enseñanza, una nueva perspectiva. Desde la cual las ubica como la vibración de un decir que resuena en el cuerpo sensible. Lo que no lleva a comunicar nada sino a leer esas marcas ilegibles que son producto del encuentro entre la lengua y el cuerpo. (Lacan, 2008).

De lo que se desprende que cuenta más el afecto que el efecto de sentido y aquí, en el sin sentido y fuera de sentido, se nos presenta lo enigmáticamente insondable del campo del amor.

El decir afecta en el cuerpo a partir de oír la voz, que estremece vibrando áfona aunque articulada a la materialidad fónica del significante. Es el decir en los diálogos amorosos y también en el dispositivo analítico a partir de la transferencia, donde algo se filtra entre los significantes, con las puntuaciones, los cortes, el silencio, la diferencia, lo que se opone.

Hay algo que insiste y que es indescifrable, no se cifra, intentar surcar ese enigma es lo que nos lleva a plantear que el amor surge a partir del desvalimiento humano freudiano o en la Prematuración del viviente lacaniano. Tal desamparo originario requiere de un otro auxiliador, de otro parlêtre, es decir, que se sitúa como la fuente originaria de toda búsqueda amorosa.

En el paralelismo del campo del amor y el campo de la transferencia, observamos que se produce el encuentro con un interlocutor, de donde surgiría un lazo, considerando además el lugar medular de la falta.

Freud ubica el amor en el principio de la transferencia y Lacan, en su retorno a los conceptos freudianos, define a ésta como la verdad del amor detentada en la suposición de saber que recibe investidura y que finalmente se vacía.

El sujeto le dirige su síntoma al Otro suponiendo que sabe, lo ama como detentor del saber que a él le falta.

En el texto “La dirección de la cura...” concibe al amor como pasión del ser -congruente con el mito del amor que narra Aristófanes en el Banquete-, quedando vinculadas las otras dos pasiones lacanianas: la ignorancia y el odio que también juegan su partida. (Lacan, 1997)

En “Aún” el citado autor presenta el vínculo odio-enamoramiento hacia el nuevo partenaire-analista- en el lugar del semblante del objeto *a*. (Lacan, 1998) Desde allí se propicia un encuentro para interrogar la verdad, anudando el amor al saber abriéndose una dimensión imaginaria por la vertiente engañosa del amor.

Y una tercera puntuación está en “Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra”, desde donde entiende el amor como significación vacía. (Lacan, seminario XXIV, inédito)

A diferencia del deseo que tiene un sentido, el amor es vacío a partir de la inconsistencia del Otro. Vacío que no llama a ser llenado sino reconocido, buscando la condición de posibilidad de inscripción del acto analítico.

Desde el libro “La transferencia”, se va interrogando la articulación entre el objeto *a* y el lugar de la falta, anotado como menos *fi*. (Lacan, 2003)

En “El reverso del psicoanálisis” referencia al objeto *a* en su función lógica, que se incluye en cuatro lugares y cuyo movimiento promueve el surgimiento de los cuatro discursos. Específicamente el analista es soporte del mismo, en el discurso analítico, desde el lugar del agente. (Lacan, 1996)

Es a partir de la instauración del SsS que se juega el objeto caracterizado por faltar, siendo propuesto como causa de deseo desde la operatoria analítica.

En “La proposición del 9 de octubre...” se expresa en estos términos:

(...) la hiancia que se designa como la función del falo al aislarlo en el complejo de castración, o respecto de lo que lo obtura (...) lo que ocurre al término de la relación de transferencia, o sea; cuando por haberse resuelto el deseo que sostuvo en su operación el psicoanalizante, éste ya no tiene ganas de confirmar su opción, es decir, el resto que como determinante de su división, lo hace caer de su fantasma y lo destituye como sujeto(...). Lacan, 2012a, p.270)

La *x*, que designa el deseo del analista, es posibilitante de tales rotaciones que conlleva, en el inicio a la conjunción y hacia el final, a la disyunción del objeto *a* y *-fi* como notación de la falta.

En la medida en que se va deduciendo el fantasma, el analista se hace semblante del objeto en ese marco. No opera ni como Otro, ni como sujeto, sino que funciona como semblante de *a*, dando la posibilidad de un tratamiento al goce.

Ser semblante no es una acción deliberada sino una posición, la úni-

ca sostenible en transferencia, según señala Lacan en...”O peor”:

(...) El analista ocupa legítimamente la posición del semblante porque no hay otra posición sostenible con respecto al goce (...) se muestra como máscara- llevada abiertamente, digo, como en la escena griega. El semblante produce efecto por ser manifiesto. Cuando el actor lleva la máscara, su rostro no gesticula, no es realista. El pathos se reserva al coro, que lo disfruta (...) de lo lindo. ¿Y para qué? Para que el espectador -me refiero al de la escena antigua-, encuentre su plus-de-gozar comunitario. Eso es lo que para nosotros hace valioso el cine. (...) ¿qué hace él, al ocupar como tal esta posición de semblante? Nada que no sea demostrar que el terror experimentado frente al deseo (...) es, respecto de lo que allí se produce de trabajo a pura pérdida. (...). (2012b, p. 170)

En el lugar del semblante toma posición frente al goce del sujeto y sus efectos se derivan del hecho de colocarse, como la máscara usada en la escena griega, preservando de cualquier manifestación fantasmática personal.

El sujeto toma contacto con algo de su goce perdido, en el momento en que el analista es incluido en el fantasma como semblante del *a*. El pasaje desde el objeto en el fantasma hacia su caída como tal, se produce por la vía del síntoma, en la que el sujeto participa en la escena de máscaras, con el Otro que no existe.

Al develarse el deseo del sujeto, cuando hay una resolución de aquello que mantuvo el trayecto del análisis, ya no se tapa la división. El objeto cae del fantasma produciendo una destitución subjetiva que toca a ambos y en disyunción se revela el vacío del deseante.

En conclusión, el SsS se hace consistente por una articulación inicial que está implícita en el algoritmo de la transferencia, en la conjunción del *a* como semblante con el *-fi*. Se juega allí una suposición de saber que en el paso al discurso analítico se convierte en una desuposición, produciendo disyunción, por lo que la consistencia del A del inicio se pierde, tomando consistencia el objeto *a*. Es en el seminario “El acto analítico” que Lacan plantea la disyunción de ambos términos, en tanto el objeto *a* es diferenciado, hacia el final, de la función imaginaria de la castración, tomando distancia. (Seminario XV, inédito)

Con la caída del SsS se produce la destitución subjetiva que se vincula al *-fi* como falo imaginario negativizado, operando en la castración simbólica. Es la falta que habita al objeto *a* y que al caer, algo se deshhabita. De tal modo que si en el inicio *-fi* funciona en forma velada, hacia el final se devela.

Se produce un pasaje modal de lo necesario- lo que no cesa de escribirse- a lo contingente - lo que cesa de no escribirse- y en el trayecto se va basculando en lo posible y bordeando lo imposible. Al respecto señala Rabinovich:

(...) Este paso de lo necesario a lo contingente es propio del final del análisis que, por esta razón, será caracterizado como la separación entre (*-fi*) y el *a*. Es al analista a quien le toca caer como desecho del proceso, de ese proceso que dirigió desde el lugar del semblante de objeto *a* (...). (2007, p.113)

Con la destitución subjetiva se produce la extracción del objeto del que el analista hizo semblante. Es una desinversión libidinal que se traduce del lado del analizante en la caída del SsS y del lado del analista en un *deser* o pérdida de ser, desde donde ambos están al borde de un agujero de saber. Con la evacuación del objeto se deja liberada la función de la castración por lo que *-fi*, como falo imaginario, se realiza como falta y revela un agujero.

El movimiento del análisis lleva así, al no satisfacer la demanda pulsional y no dar sustento al sentido, a una zona litoral que él mismo va forjando en el Otro, para que el sujeto se reconozca en su ser. Lacan señala: "(...) el término de un análisis consiste en la caída del sujeto supuesto saber y su reducción a un advenimiento de ese objeto *a* como causa de la división del sujeto que viene a su lugar". (Seminario XV, inédito)

Quedando reveladas tanto la dimensión semántica, por efecto de la articulación significativa, como su dimensión libidinal que se deja ver bajo la forma del semblante del objeto *a* y su extracción.

El movimiento del análisis despliega, en la vía del SsS, el inconsciente enlazado al Otro y al final, desde la perspectiva de la última enseñanza de Lacan, ya sin el Otro. Por lo cual la satisfacción se obtiene, no por la vía del fantasma, sino por la del síntoma.

Pasando por los semblantes, en el recorrido del análisis se va desgastando el sentido que da lugar, por la sustracción del objeto, que obturaba el agujero, al vaciado que causa el deseo. Así, en el final, se va a promover una caída como residuo productivo, resto fructífero, liberando el vacío bajo la forma de objeto causa de deseo del sujeto. El sujeto es su división en tanto que, la falta correlativa a la castración y el objeto causa de deseo, dan cuenta de su barradura. En ese tiempo que define el paso de analizante a analista, señala Lacan en la "Proposición..." "(...) el sujeto ve zozobrar la seguridad que obtenía de ese fantasma donde se constituye para cada uno su ventana sobre lo real". (2012a, p. 272)

Ahora el sostén de su deseo es un mero *deser* que deja ver lo inesencial del SsS ante el sujeto en su devenir a analista. Así el análisis posibilita el tránsito desde lo necesario del saber, emplazado en la no relación, a la contingencia del encuentro.

Dicha posibilidad de un encuentro funciona como un paso entre el goce del sujeto y la posibilidad de otro modo de gozar. Allí se hace operativo lo imprevisto que, siendo del orden de lo contingente en el marco de lo imposible, hace mover los semblantes resurgiendo el deseo que estaba aplastado por el goce.

Con la emergencia del deseante se abre un nuevo camino pulsional que habrá de soportar los trozos de real en las contingencias venideras.

Tenemos que destacar que la época actual incide en el recorrido descripto, en tanto todos los lazos sociales están afectados.

El desapuntamiento social corroe las redes simbólicas e imaginarias, siendo las redes virtuales las que conectan minimizando o cancelando la posibilidad del encuentro corporal.

En transferencia se busca restaurar ese lazo, deteriorado por efecto de un individualismo extremo, enfrentando los nuevos retos que impone el contexto. Con el empuje al consumo y la homogeneización de los estilos de vida, la exigencia de goce es implacable en tanto nada hace tope. Las cosas del amor se excluyen, apareciendo

una indiferencia cada vez más extendida hacia el otro y hacia el valor ético de las acciones. La responsabilidad subjetiva no se instaura, se ralentiza o se detiene en tanto el otro es el autor de todos los perjuicios sufridos. De ahí que la proximidad del otro es temida y si se acerca puede ser peligrosamente perturbador, pudiendo ser un enemigo a evitar o en casos extremos, a eliminar.

En este escenario social que es efecto de un capitalismo a ultranza, se potencia el individualismo "del sálvese quien pueda, cómo pueda" y aparecen distintas formas de exclusión que a su vez se apuntala en el trauma originario constitutivo del sujeto.

Su incidencia a nivel de la transferencia se da en la dificultad que presenta su instauración y en el despliegue desmesurado de resistencias que hay que enfrentar en el trayecto pudiendo provocar su interrupción.

Por otra parte la inmediatez que reclama la época busca respuestas en terapias breves, avaladas por las obras sociales o en la farmacología y tantas otras ofertas del mercado con promesas incumplibles. El psicoanálisis tiene que enfrentar estos desafíos y sostenerse como práctica en el reconocimiento de lo singular que está amenazado constantemente por la homogeneización como rasgo de la época. Lo cual posibilita el surgimiento del deseante a partir de la experiencia analítica en sus avatares.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1990a). "Más allá del principio de placer". En *Sigmund Freud OC*. Buenos Aires: Amorrortu editores. (1920).
- Freud, S. (1990b). "Tres ensayos de teoría sexual". En *Sigmund Freud OC*. Buenos Aires: Amorrortu editores. (1905).
- Lacan, J. (1997). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos* (TII). Buenos Aires: siglo veintiuno editores. (1958).
- Lacan, J. (2003). "Libro 8 La Transferencia". En *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: editorial Paidós. (1961).
- Lacan, J. (2013, Marzo). La identificación, sesión del 15-11-61. En seminario 9, inédito. *Centro de difusión y estudios psicoanalíticos*. Consultado 10/04/18 en <http://centrodedifusionyestudiospsicoanaliticos.files.wordpress.com/2013/03/11-seminario-9.pdf>
- Lacan, J. (2007). "Libro 10 La Angustia". En *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: editorial Paidós. (1963).
- Lacan, J. (2012a). "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela". En *Otros Escritos*. Buenos Aires: editorial Paidós. (1967).
- Lacan, J. (s/d). El acto analítico. En seminario 15, inédito. *Biblioteca J. Lacan*. Consultado 11/04/18 en www.psicoanalisis.org/lacan/seminario15.htm
- Lacan, J. (1996). "Libro 17 El reverso del psicoanálisis". En *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: editorial Paidós. (1970).
- Lacan, J. (2012b). "Libro 19...o peor". En *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: editorial Paidós. (1972).
- Lacan, J. (1998). "Libro 20 Aún". En *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: editorial Paidós. (1973).
- Lacan, J. (2008). "Libro 23 El sinthome". En *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: editorial Paidós. (1976).
- Lacan, J. (2013, Marzo). Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra. En seminario 24. Inédito. *Centro de difusión y estudios psicoanalíticos*. Consultado 18/04/17 en <http://centrodedifusionyestudiospsicoanaliticos.files.wordpress.com/2013/03/29-seminario-24.pdf>

Rabinovich, D. (2007). *Modos lógicos del amor de transferencia*. Buenos Aires: Manantial.

Sapiens, (1972). *Enciclopedia ilustrada de la lengua castellana*. Buenos Aires: Editorial Sopena.

Soler, C. (2007). "El amor-síntoma". En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

Stevens, A. (2001). Sobre lo real del amor. En *Revista de estudios psicoanalíticos sobre la familia -Enlaces*. Año 3 N°6. Buenos Aires. Edición Centro de investigaciones del ICBA.